

Recibido: 29.05.2025 • Aceptado: 08.09.2025

Palabras clave: Redes sociales, educación digital, aprendizaje colaborativo, competencias digitales, COVID-19.



La revolución educativa: el impacto de las redes sociales en el proceso enseñanza-aprendizaje

ISABEL SADA-OVALLE
isabel.sada@uaslp.mx
FACULTAD DE MEDICINA, UASLP
RICARDO ESPINOSA TANGUMA
espinosar@uaslp.mx
FACULTAD DE MEDICINA, UASLP

En la última década, las redes sociales han dejado de ser meros espacios de ocio para convertirse en un componente clave del ecosistema educativo. La migración masiva a las modalidades en línea, impulsada por la pandemia de COVID-19, evidenció tanto su potencial para enriquecer la experiencia educativa como los riesgos de distracción y exclusión digital en algunos grupos sociales. Este artículo analiza cómo Facebook, WhatsApp, X (previamente Twitter) y otras plataformas emergentes fomentan el compromiso estudiantil, facilitan la colaboración y favorecen el desarrollo de competencias digitales. También discute los desafíos asociados con la sobreexposición, la autorregulación y la brecha de acceso. Se argumenta que el éxito de estas herramientas depende, al menos en parte, de la formación docente, directrices institucionales para su uso y políticas de equidad tecnológica. Finalmente, se ofrecen recomendaciones prácticas para docentes, estudiantes y gestores educativos.

Las lecciones de la pandemia demostraron que la educación superior puede continuar aun cuando los campus se vacían, siempre que existan dispositivos con conectividad y plataformas flexibles. Entre estas, las redes sociales destacan porque los usuarios ya las conocen y porque integran formatos multimedia y mensajería instantánea en una misma interfaz. Sin embargo, su carácter lúdico plantea dudas sobre la seriedad académica y la pertinencia de su uso en la formación profesional. ¿Hasta qué punto contribuyen al aprendizaje y qué condiciones deben cumplirse para que su influencia sea positiva? En las páginas siguientes se sintetizan evidencias recientes y se proponen criterios para aprovechar su potencial sin caer en sus trampas. Durante el primer semestre de 2020, plataformas como Zoom experimentaron un crecimiento sin precedentes, pasando de 10 millones de participantes diarios en diciembre de 2019 a más de 300 millones en abril de 2020 (Zoom Video Communications, 2020). Sin embargo, el uso simultáneo de las redes sociales aportó calidez y cercanía al aula remota.

Memes, encuestas rápidas y listas de reproducción colaborativas transformaron la clase sincrónica en una experiencia más humana. Estos recursos, cuando se emplean con intención didáctica, pueden catalizar modelos pedagógicos centrados en el estudiante, por ejemplo, el aula invertida o el aprendizaje basado en proyectos, que trasladan la parte expositiva a microcontenidos consumidos en la red y reservan el tiempo de encuentro para la resolución de problemas.

De la conexión social al aula digital

El tránsito de la presencialidad absoluta hacia ecosistemas híbridos se ha descrito como el salto más drástico en la historia reciente de la educación superior. Durante el confinamiento, se documentó un crecimiento significativo en grupos académicos en WhatsApp y Telegram, así como la creación de cientos de páginas en Facebook y TikTok asociadas a materias universitarias (UNESCO, 2021, *Educación a través de WhatsApp: garantizar que las niñas continúen su aprendizaje de manera segura durante el confinamiento en Zimbabwe*). Las redes sociales brindaron una ventana de continuidad

al permitir enviar recordatorios, compartir archivos y reaccionar con “me gusta” o emojis que sustituyeron las expresiones no verbales del aula. Los docentes hallaron en plataformas como X un espacio para sintetizar conceptos clave y enlazar recursos externos, mientras que los estudiantes aprovecharon los comentarios para plantear preguntas espontáneas (Junco *et al.*, 2011).

La interacción no se limitó a lo logístico; también surgieron prácticas pedagógicas auténticas. En los cursos de historia, por ejemplo, se organizaron actividades tipo *Instagram takeover*, en las que los estudiantes tomaban temporalmente el control del perfil de la clase en esta red social para publicar contenidos como si fueran personajes históricos, narrando los eventos desde su perspectiva. En las asignaturas de ciencias de la salud, los futuros médicos compartían “historias” con imágenes de cirugías o de microscopía para identificar tejidos y recibir retroalimentación inmediata del grupo. Estas estrategias fomentaron la participación activa y reforzaron el sentido de pertenencia académica.

Beneficios verificables

En términos pedagógicos, los beneficios de las redes sociales pueden comprenderse a través de tres ejes interrelacionados, de acuerdo con el marco europeo DigCompEdu (Redecker, 2017).

El primer eje es la personalización. Al utilizar entornos digitales, los docentes pueden orientar a los estudiantes mediante rutas de aprendizaje adaptadas a su nivel y ritmo, lo que favorece la autonomía y el interés sostenido. Este enfoque responde al planteamiento de las competencias de “enseñanza” y “orientación” del área 3 del marco, que promueven estrategias diferenciadas para atender necesidades individuales.

El segundo eje es el aprendizaje colaborativo. Espacios digitales como Google Docs, Teams o foros integrados en redes sociales, permiten la coautoría de trabajos académicos y la gestión compartida de tareas. Esto coincide con la competencia 4.2 del área “Empoderamiento del estudiante”, la cual insta a fomentar la colaboración digital significativa. Además, la dimensión pública de ciertas plataformas expone al alumnado a audiencias reales, lo que refuerza la responsabilidad argumentativa y la calidad del contenido (Redecker, 2017).

Finalmente, el tercer eje corresponde al desarrollo de competencias digitales. Elaborar infografías para Instagram o redactar documentos explicativos para ser publicados en X fortalecen la comunicación multimodal. Esta capacidad se vincula con el área 6 del marco, que enfatiza la alfabetización digital, la expresión creativa en medios digitales y la gestión crítica de la identidad en línea. Estas capacidades son clave para la empleabilidad y la participación ciudadana en la era digital.

Recientemente, estos tres ejes se han ampliado con la llegada de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial generativa. Herramientas como ChatGPT permiten elaborar ensayos, sugerir bibliografía y traducir conceptos técnicos a un lenguaje comprensible. Cuando estas funciones se integran en las plataformas sociales —por ejemplo, como asistentes virtuales embebidos— se crea un entorno de aprendizaje personalizado, con una retroalimentación real y casi instantánea a los estudiantes. El reto pedagógico radica en enseñar a los jóvenes a formular preguntas de calidad, evaluar críticamente las respuestas y utilizar estas herramientas como cotutores, no como atajos que sustituyan el esfuerzo cognitivo.

Riesgos y límites

La naturaleza de estas plataformas genera abundantes distracciones que reducen la eficacia del estudio. La multitarea inducida por notificaciones se relaciona con menor desempeño académico (Rosen *et al.*, 2013). La economía de la atención convierte cada notificación en un distractor potencial y la sobrecarga informativa puede confundir a quienes, por su juventud o inexperiencia, carecen de criterio crítico para distinguir evidencia científica de opiniones infundadas.

La brecha digital añade una dimensión de inequidad: en México, el 73.6% de los hogares dispone de acceso a internet, pero esta proporción disminuye significativamente en estados con alta población rural, como Chiapas (50.7%), Oaxaca (55.5%) y Guerrero (58.9%) (Hernández, 2025). Obligar a los estudiantes a utilizar plataformas de elevada demanda de datos sin ofrecer alternativas equivaldría a excluirlos. También persiste la preocupación por la privacidad: compartir tareas o



Como parte de los beneficios de las redes sociales, destacan la personalización, el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de competencias digitales. Cuanto se integran en las plataformas sociales, se crea un entorno de aprendizaje personalizado, con retroalimentación real y casi instantánea a los estudiantes.

reflexiones personales en espacios abiertos implica un riesgo de ciberacoso y de uso indebido de la información.

Por ello se requiere una normatividad explícita: códigos de conducta, licencias *Creative Commons* para materiales producidos por los alumnos y políticas institucionales que aclaren la responsabilidad sobre los datos generados durante las actividades académicas.

Recomendaciones prácticas

Para docentes:

- a) Integrar las redes con la planeación didáctica, no como complemento anecdótico.
- b) Combinar rúbricas tradicionales con analíticas de interacción (por ejemplo, número y frecuencia de intervenciones).
- c) Fomentar actividades que exijan síntesis, como videos explicativos de 60 segundos.

Para estudiantes:

- a) Establecer “espacios de concentración” sin redes y reservar bloques específicos para interacción digital.
- b) Verificar la fiabilidad de enlaces antes de compartir y citar adecuadamente.
- c) Utilizar listas o grupos separados para diferenciar los contenidos académicos del ocio.

Para instituciones:

- a) Negociar con proveedores planes de datos educativos asequibles.
- b) Reconocer el trabajo de moderación como carga académica.
- c) Actualizar reglamentos a fin de proteger la propiedad intelectual y los datos personales.

Implementar estas prácticas exige cambios culturales: valorar la creación de contenido digital como evidencia de aprendizaje y

aceptar la transparencia inherente a los entornos abiertos. Una rúbrica válida no solo pondera la exactitud conceptual sino también la capacidad de generar diálogo y de citar fuentes de manera ética. Así, las redes sociales se convierten en laboratorios de ciudadanía digital, donde el error se convierte en una oportunidad de mejora y el impacto se mide en la cantidad de interacciones significativas, no en simple recuento de *likes*.

Equidad y brecha global

Al evaluar el fenómeno a escala global, surgen contrastes notables. En Finlandia, los planes escolares incluyen desde 2016 un “pasaporte digital” donde el alumnado documenta proyectos en blogs y portafolios electrónicos avalados por docentes. En cambio, en partes de Centroamérica muchos planteles carecen de electricidad estable; durante la emergencia sanitaria el acceso a contenidos se articuló vía radio y televisión analógica. Aun así, experiencias como la estrategia “Aprendo en Casa” de Perú demuestran que es posible conectar medios tradicionales con redes sociales: docentes grababan cápsulas en audio que luego distribuían por WhatsApp a quienes contaban con teléfono móvil, creando un puente entre generaciones de tecnología.

Estos ejemplos subrayan que la equidad no depende exclusivamente de proveer con dispositivos a los estudiantes (o a los docentes), sino de diseñar pedagogías capaces de migrar entre formatos. La evaluación de impacto debe contemplar indicadores de acceso, participación y logro académico desagregados por género, ubicación y situación socioeconómica. En esa línea, algunas Organizaciones No Gubernamentales, como proyecto Kolibri, proponen modelos de tecnología apropiada que combinan estaciones offline con

Licenciatura en Médico Cirujano por la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, así como Maestría en Ciencias por la misma institución. Doctorado en Ciencias por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Postdoctorado en Harvard Medical School, USA. En la actualidad se desempeña como profesor tiempo completo en la Facultad de Medicina UASLP, y trabaja en proyectos de Innovación en educación tecnológica, así como en el Estudio de la respuesta inflamatoria crónica de bajo grado.



servidores locales y redes sociales internas para contextos sin internet (Equality, s.f). Estas soluciones permiten sincronidad diferida: el estudiante descarga los contenidos cuando tiene conectividad y los envía de vuelta al campus en la siguiente oportunidad. La priorización de estas estrategias refuerza el principio de justicia educativa y recuerda que la innovación, para serlo, debe ser incluyente.

Conclusiones

Las redes sociales no sustituyen la pedagogía, sino que constituyen un entorno complementario que, bien aprovechado,

potencia la motivación, la colaboración y la alfabetización digital. Su impacto positivo se materializa cuando las prácticas docentes se ajustan al medio y cuando las políticas educativas garantizan el acceso universal y la protección de la atención.

La metáfora de la ‘revolución educativa’ implica cambio rápido, pero la historia muestra que las innovaciones perdurables son aquellas que se integran a prácticas sólidas. Incorporarlas de forma reflexiva y planificada permitirá que la revolución educativa alcance a más personas sin sacrificar la profundidad del conocimiento. **UP**

Referencias bibliográficas:

Equality, L. (s.f). Kolibri: A Learning Platform for the World. Learning Equality. <https://learningequality.org/kolibri/>
 Hernández, C. (2025, May 6). 100 millones de mexicanos ya tienen acceso a internet: INEGI. El economista. <https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/100-millones-mexicanos-internet-mexico-inegi-20250506-757863.html>
 Junco, R., Heiberger, G., & Loken, E. (2011). The effect of Twitter on college student engagement and grades. *Journal of Computer Assisted Learning*, 27(2), 119-132. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2729.2010.00387.x>
 Redecker, C. (2017). European Framework for the Digital Competence of Educators: DigCompEdu (EUR 28775 EN).
 Rosen, L. D., Carrier, L. M., & Cheever, N. A. (2013). Facebook and texting made me do it: Media-induced task-switching while studying. *Computers in Human Behavior*, 29(3), 948-958. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.12.001>

